

FRATERNUM

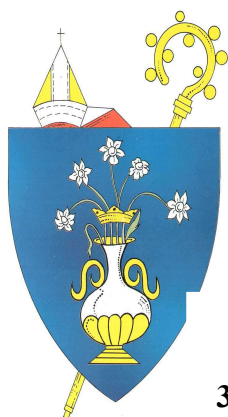
BOLETIN DE LA FRATERNIDAD CISTERCIENSE DE SANTA MARIA DE HUERTA

EDITORIAL

¡Nos vamos de vacaciones! Para la mayoría estaremos un tiempo algo más ociosos, con más posibilidades de dedicar un tiempo a reflexionar. Se trata de hacer balance. Muchos estamos viviendo lo que algún autor denomina el "atardecer de la vida". De esa vida en la que hemos tenido la enorme suerte de ser **elegidos**. Llamados a emprender este camino. *"No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío."* (Is. 43,1).

La búsqueda de Dios implica sobre todo dejarse encontrar por Él. Y especialmente en esta travesía *"dependemos más de los vientos que de los remos"*, como dice Tagore. A Abrahán, Dios lo invitó al atardecer de su vida, a ponerse en camino. La vida es una búsqueda constante. Por eso en el atardecer de la vida no podemos quedarnos instalados en nuestras seguridades. Un Dios que nos pide ponernos en marcha, ligeros de equipaje, descalzos para pisar tierra sagrada acercándonos a Él. Descalzos para ser sensibles y descubrirle día a día en las pequeñas cosas.

La luz del atardecer es capaz de llenar esa ansia infinita de belleza cuando se contempla. Y sobre todo, como advierte San Juan de la Cruz: **"En el atardecer de la vida, nos examinarán del amor"**



**JULIO
2018**
3ª Época – Nº 70

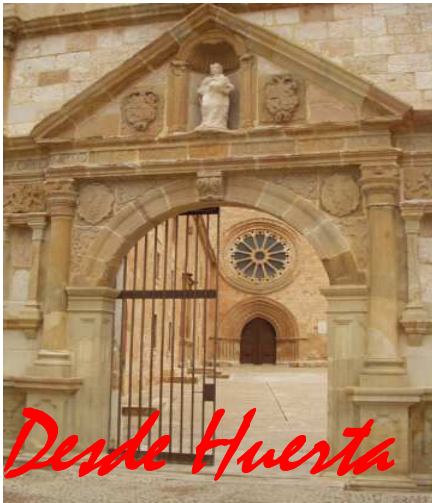
En este número:

"Desde Huerta" – **Sobre qué edificamos** - por Isidoro

"Reflexiones de nuestros hermanos" – **Ser humilde y Subir a la montaña** - por Pilar.- **Curiosidades de la vida cisterciense** - por Leo
– **Lectio Divina desde la vida de laicos y laicas cistercienses** - por Mari Paz

"Crónicas de la Fraternidad" – **Primavera soriana** - por Luis.

"Sucedió en..." – **Año 1998** - por Luis



"SOBRE QUÉ EDIFICAMOS"

por Isidoro, † Abad de Sta. M^a de Huerta

Hay algo dentro de nosotros que nos impulsa a construir, es un deseo natural que experimentamos como prolongación de la obra creadora de Dios.

En la Biblia aparece con frecuencia el tema de la construcción, del edificio que se va levantando. Se construyen casas y ciudades para habitar, se edifica un templo para que habite Dios en medio del pueblo. Pero también se construye una familia o un grupo humano. Son muchas las cosas que podemos hacer, pero hay una a la que damos prioridad: tener una casa. ¡Ay de los que carecen de casa! ¡Ay

de los que no tienen un techo donde cobijarse! Tener una casa nos da seguridad y nos ayuda a mantener una estabilidad interior con dignidad. Somos indigentes y necesitamos protección. El hombre se gestó cobijado en el seno materno y necesita una casa donde seguir cobijado.

Vivir a la intemperie es como estar desnudos, hace experimentar la vulnerabilidad, la indefensión. Y, sin embargo, Jesús se nos presenta en contraste con los pájaros que tienen nidos o las zorras madrigueras, él no tiene dónde reclinar su cabeza (Mt 8, 20). Es obvio que nos está hablando metafóricamente, pues gozó de una familia, de una casa sencilla en Nazaret y de la casa de sus discípulos.

Jesús nos invita a que edifiquemos una casa para nosotros que es aún más importante que la material: nuestra propia casa, a nosotros mismos. Esa casa nadie nos la puede construir, sólo nosotros la podemos levantar o, al menos, no se edificará sin nosotros. Es nuestra propia casa, nuestra realidad personal. Y tenemos que estar atentos a cómo la construimos.

Bien sabemos que antes de comenzar a levantar la casa hemos de profundizar en los cimientos. Jesús nos recuerda que a veces edificamos sobre arena, y nos aconseja hacerlo sobre roca: *El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande.* (Mt 7, 24-26). Esto nos lo dice Jesús justamente al concluir el sermón de la montaña, la nueva "ley", los mandamientos que nos abren las puertas de la casa del Padre.

San Pablo avisa igualmente: *¡Mire cada cual cómo construye! Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo. Y si uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, que ha de revelarse por el fuego.* (1 Cor 3, 10ss). Somos libres de elegir cómo deseamos construir nuestra casa.

En otro pasaje, donde Jesús nos habla sobre las condiciones para ser su discípulo, nos invita a examinar antes de ponernos a construir una torre si tendremos suficiente para acabarla y que no se rían de nosotros. Lo curioso es observar de qué fondos nos está hablando Jesús, cuál es la cuenta corriente tan abultada que tenemos que tener antes de ponernos a construir. Pues bien, ese capital inicial que nos dará seguridad para acabar la torre no es otro que el renunciar a todo: *Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío* (Lc 14, 33). *Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío* (Lc 14, 26-27).

Nuestro tesoro y nuestro cimiento están en nuestra desapropiación. Nuestra fuerza está en nuestra debilidad abrazada pacíficamente. Nuestra seguridad está en estar dispuestos a abandonar toda seguridad. Nuestra victoria está en aceptar la aparente derrota diaria que brota de un amor que vence el mal a fuerza de bien. Es la fuerza de los mansos, el tesoro de los pobres, la sabiduría de los sencillos que les hace parecer necios a los ojos de los que creen controlar su vida. Es estar dispuestos a dar -renunciar nos dice Jesús- el propio tesoro, las propias seguridades, para sostenerse sólo en la fuerza de la palabra dicha por alguien en quien se confía y al que se ama. Es la diferencia de edificar sobre cosas que parecen sólidas, pero son arenosas, a edificar sobre la intangibilidad del amor y la confianza, que terminan siendo una verdadera roca, pues son la forma de vivir desde el Espíritu de Jesús.

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles, nos dice el salmo 126. Nuestra ineptitud como albañiles hace que Dios salga al paso en nuestra vida y él construya y reconstruya nuestra casa, haciendo una obra admirable ante nuestros ojos, convirtiéndose en nosotros en piedra angular, roca sobre la que edificar. Por eso no debemos desesperar. A veces tomamos conciencia del tiempo perdido, de lo abandonada que tenemos nuestra casa, de que los años van pasando, y nos entra la tentación de tirar la toalla culpabilizándonos de nuestros actos. Pero la invitación del Señor sigue ahí. No importa el tiempo, no importan las arrugas ni las canas, basta con que hoy digamos: *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*. Y olvidados de nosotros mismos retomemos el camino de la gracia, del abandono, de la confianza, de estar dispuestos a dar la vida en las cosas pequeñas de cada día, en cada momento, sin esperar a mañana. Nuestra casa necesita la entrega generosa de hoy para que se vaya edificando.

Nuestra verdadera casa es obra del Espíritu, aunque nosotros seamos colaboradores necesarios (1Cor 3, 9). Tampoco podemos construirla en solitario, simple y llanamente porque fuimos creados en grupo, en comunidad, a imagen de la relación trinitaria. Ser conscientes de eso nos permite tomar conciencia de la parte y del todo a un mismo tiempo. Nos edificamos mientras nos edifican y contribuimos a la edificación de otros mientras nos edificamos. Es la realidad comunitaria. La comunidad nos ayuda a tomar conciencia que lo que somos es para los demás: recibimos sin apropiarnos y lo damos sin perderlo. Tomar conciencia de eso nos ofrece la libertad de los que nada temen perder porque todo lo dan, recibiendo en esa entrega el cimiento más sólido para la construcción de su casa, el cimiento del amor de Dios.



Estamos llamados a colaborar en la edificación del cuerpo de Cristo que no sólo soy yo, sino la Iglesia, la humanidad y nuestra comunidad. Quien pone otro cimiento diferente a Cristo se arriesga a que se le caiga todo el edificio. ¿En qué consiste poner otro cimiento diferente? ¿Podemos llegar a hacer eso nosotros? El salmo nos dice que sí: *La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular* (sal. 117, 22; Mt 21, 41s). Se rechazó el estilo de vida de Jesús y al mismo Jesús, prefiriendo otros estilos más mundanos, más rentables, más atractivos, más poderosos. Falsa espiritualidad que no alcanza a construir la propia casa es la que se levanta sin haberse cimentado primero.

Jesús es el nuevo edificio, el nuevo templo que sustituye al antiguo. El templo judío fue considerado como "el templo del Señor, el templo del Señor", pero fue un edificio demasiado humano, por lo que se anunció su demolición. Se había transformado en *cueva de ladrones* que sólo buscaban lo suyo, decía el profeta Jeremías (Jer 7, 11). ¡Tan grande!, ¡tan hermoso!, se vino estrepitosamente abajo. Nuestra casa no se vendrá abajo si lo que nos mueve son los sentimientos de Cristo y seguimos sus pasos aunque nos haga sentir el dolor de la renuncia a nosotros mismos. Dolor intenso, pero breve: *Destruid este templo y en tres días lo levantaré* (Jn 2, 19-22).



Reflexiones de nuestros hermanos:

"SER HUMILDE"

por **Pilar Vargas**

De todas las virtudes, estoy convencida que la humildad es una de la más difíciles de conseguir, si no la que más..., porque si hay algo que realmente cuesta en la vida es ser humilde, pero humilde de verdad y no en apariencia, ya que no se trata de una pose ni tampoco de realizar pequeños actos de sumisión, sino de aceptar de corazón, con paz y amor, las humillaciones que otros puedan hacernos y que realmente nos duelen en lo más profundo de nuestro ser.

Decía el santo Cura de Ars: *"Si no tienes humildad, puedes decir que no tienes nada"*.

Aun siendo el ser humano lo más grande de la Creación, ya que estamos creados a imagen y semejanza del Padre, la humildad consiste en aceptar no ser nada por amor a Él, y eso en el mundo que vivimos actualmente

donde el que no destaca es arrinconado por todos, parece imposible de conseguir. Ante nuestros esfuerzos de ser humildes y fracasos continuos acabamos diciéndonos a nosotros mismos que solo los santos pueden alcanzar la verdadera humildad. Sin embargo Dios nos llama a todos a la santidad. "*Sed santos, porque Yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo*" (Lev 19,2); "*Vosotros, pues, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*" (Mt 4,48).



El humilde es aquel que libremente elige vivir una vida oculta, sin brillo, escondida a los ojos de los hombres, para ser visto solamente por Dios. Vive cada instante del día sólo por Él y para Él sin dejar de estar en el mundo. Podríamos pensar que bastaría enterrarse en el anonimato y en el olvido de la sociedad para alcanzar la verdadera humildad, pero incluso así, habría que preguntarse si sería realmente una actitud de vida y del corazón, puesto que uno puede llegar a dejarlo todo y seguir a Dios, dejando atrás esa gloria mundana de la que podría disfrutar, y sin embargo no ser humilde en su interior.

Por la humildad llegamos a conocer nuestras limitaciones, aceptar nuestras equivocaciones, y reconocer los valores de los otros, siendo conscientes de que todos necesitamos de todos y que siempre hay algo que podemos aprender de los demás.

El humilde reconoce sus propios errores y miserias y por tanto es capaz de comprender los defectos de los otros aceptándolos y amándolos como son. Deberíamos siempre intentar descubrir lo mejor de cada uno, mirar sus virtudes y cosas buenas en lugar de fijarnos en todo lo contrario, y una vez descubiertas, elogiar sinceramente a los demás en lugar de criticar sus defectos.

El humilde se expresa con sencillez y no pretende imponer sus ideas. No le cuesta ser el primero en disculparse tras una discusión y pedir perdón cuando reconoce que se ha equivocado. Por el contrario, el soberbio produce rechazo porque se cree estar siempre en posesión de la verdad no permitiendo a los otros expresar lo que sienten o piensan, quedándose siempre por encima.

La humildad no consiste principalmente en "ser" pequeños, porque se puede por ejemplo ser pobre y no ser humilde y tampoco en "sentirse" pequeños ya que puede nacer de un cierto complejo de inferioridad. La humildad consiste en "hacerse" pequeño no por necesidad sino por amor, para "elevar" a los demás. La humildad se podría resumir en una palabra: "servicio". La persona humilde es aquella que no piensa nunca en sí misma y busca siempre servir a los demás antes que la sirvan.

La falta de humildad se muestra en la susceptibilidad, en querer ser el centro de la atención en las conversaciones. A la persona que no es humilde le molesta en extremo que a otra se la aprecie más que a ella y se siente desplazada cuando no se la atiende.

Otro medidor de cómo andamos de humildad sería observarnos como reaccionamos externa o internamente cuando nos contradicen, corrigen, critican, o nos dejan aparte.

Ser humilde de corazón significa reconocer que es el Señor quien nos da todo lo que tenemos. A Él le debemos todas nuestras cualidades. San Pablo nos recuerda que quien se gloríe que se gloríe en el Señor.

¡Qué difícil es despojarse de uno mismo por amor a Dios, desear de verdad querer pasar desapercibido a los ojos de los demás y no ambicionar el aplauso y la honra de los que nos rodean! ¡Qué difícil es desear estar entre aquellos con los que nadie cuenta ni ser valorado!

La humildad es muy difícil de conseguir, pues en el mismo momento en que uno cree poseerla ya la está perdiendo. La tiene quien no cree tenerla y por el contrario no la tiene quien cree tenerla porque ella solamente puede ser percibida por Dios.

Jesucristo es nuestro modelo de humildad suprema y si queremos vivir crucificados con Él como nos dice San Pablo, tendremos que empezar por aprender a ser humildes.

Dios es humildad porque es Amor. La humildad de Dios le lleva a esconderse bajo la apariencia del pan por Amor a la humanidad. Solamente podemos llegar a Dios por la humildad y la caridad. Ambas cosas son imprescindibles si queremos conseguir que haya paz y amor a nuestro alrededor.



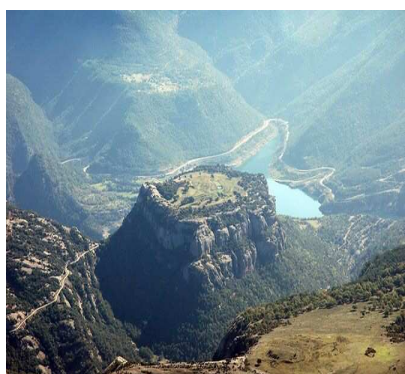
"SUBIR A LA MONTAÑA"

por **Pilar Vargas**

Una no puede dejar de asombrarse ante tanta belleza de la naturaleza que Dios ha creado para el disfrute del hombre. Antiguamente eran muy pocos los que podían viajar y poder así contemplar esos lugares maravillosos repartidos por todo el mundo. Eso solo estaba reservado a gente adinerada o aventurera, sin embargo hoy día podemos decir que somos unos afortunados, porque sin necesidad de salir de nuestra casa podemos disfrutar "visitando" cualquier lugar de nuestro planeta gracias a la tecnología.

Hay que reconocer que contemplar el mar en calma relaja, y que un amanecer o una puesta de sol junto a él produce paz en el alma, pero a mí particularmente siempre me ha atraído más la montaña que el mar.

La Biblia está llena de referencias a la montaña. A lo largo de la Historia de la Salvación vemos cómo Dios busca continuamente comunicarse con el hombre en lo alto de un monte, haciendo de ese entorno un lugar sagrado.



En la cima "supuestamente del monte Ararat" se posó el Arca tras el diluvio. Allí, el Creador estableció una alianza con el hombre a quien prometió que no mandaría más diluvios para destruir la tierra (Gn 9,11).

Siglos más tarde, Abraham subió al monte Moriah dispuesto a ofrecer en sacrificio a su propio hijo por obediencia a Yahveh quien en respuesta a su fe establecería una alianza eterna con él y con su descendencia.

En el Horeb Dios se manifiesta a Moisés y le revela su nombre: "Yo Soy", y le pide que se descalce porque está en lugar sagrado. Más tarde, después de muchos años de peregrinación por el desierto, dice la Biblia que los israelitas llegaron al monte Sinaí y que ahí se manifestó nuevamente Yahveh a Moisés con toda su gloria y majestad para darle su ley y pactar con ellos una nueva

alianza.

En otro monte, el profeta Elías libró una gran batalla contra los profetas de Baal quedando allí confirmado quien era el verdadero Dios, y después el Señor se le manifestó a través de una suave brisa en la entrada de una gruta excavada en otra montaña.

El Salmo segundo dice refiriéndose a Dios Padre y a Jesucristo: "Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo". Allí se llevaría a cabo el mayor misterio de amor a los hombres, la entrega del Hijo para la redención de la humanidad.

Los Evangelios nos narran que muchas veces Jesucristo subía al monte para comunicarse con el Padre. A menudo se retiraba a la montaña en soledad a orar. En una montaña proclamó el nuevo código de la Alianza encabezado por el anuncio de las Bienaventuranzas. Al Tabor subió acompañado de sus más íntimos haciéndoles partícipes de su Transfiguración y de su nueva experiencia del amor de su Padre. En el monte de los Olivos elevaría Jesús su oración angustiada ante la inminente Pasión y en otro monte, el Calvario, entregaría su vida por amor a nosotros. Finalmente sería en otra montaña desde la que ascendería a los cielos para ser glorificado.

"Levantó mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?, el auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra" (Salmo 121). La montaña es el lugar de encuentro con Dios. En su cima, en medio del silencio y de la soledad, el alma se sobrecoge ante lo infinito y trascendente y siente más viva la Presencia de Dios. Desde lo alto parece que pudiera llegar a alcanzarse las estrellas. Ahí más que en ningún otro lugar puede el hombre levantar sus manos hacia arriba y exclamar como el salmista: "Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?" (Salmo 8).

Escalar la montaña es un rito y un reto, es un subir hacia Dios. A una montaña no se sube por un camino asfaltado sino por sendas con altos y bajos, con caídas, heridas y dolor. Para subir a una montaña se necesita estar bien preparado físicamente y no todos podemos lograrlo, pero también se requiere la constancia en la oración y en la búsqueda de Dios para estar preparado espiritualmente antes de producirse ese encuentro con el Todopoderoso.

Después del diluvio comenzó nuevamente la vida en una montaña. Un desierto como el del Sinaí se convirtió después de aparecerse Dios en un lugar sagrado para la humanidad y por último en el Calvario Cristo nos ofreció una nueva vida.

El recorrido de Jesús por los diferentes montes nos está diciendo que no podemos ascender al cielo sin antes haber subido al Calvario, y que para subir a este nos hace falta la experiencia del Tabor, es decir la experiencia del amor personal de Dios.

En la montaña, Dios transforma la vida del hombre que desciende de la cima inundado de esa paz que solo puede alcanzarla quien se ha llenado de Él, cómo pude comprobar en un amigo el mismo día del regreso de su experiencia vivida durante unos días en una ermita enclavada en una montaña. En su rostro y en sus ojos se podía ver algo especial, se podía vislumbrar a Dios.

La mayoría de nosotros ya no podemos vivir esa aventura de estar físicamente en lo alto de una montaña, pero sí que podemos tener esa experiencia de Dios del Tabor en la oración que nos ayuda a aceptar nuestras cruces con amor para algún día llegar a gozar en el Amor eterno de la Trinidad.



"CURIOSIDADES DE LA VIDA CISTERCIENSE"

por **Leonardo Muñoz**

LAS TRES CAMPANAS.

En los monasterios había tres campanas. Una grande en la iglesia que podía oírse a bastante distancia . Anunciaba la misa, las comidas y los oficios a los que asistían los conversos, que en muchas ocasiones estaban trabajando en los campos cercanos. Otra pequeña junto al dormitorio que anunciaba el comienzo de la jornada y los oficios exclusivos de los monjes de coro. Y una tercera, también pequeña, situada en el refectorio cuya cuerda colgaba sobre el asiento del prior que la tocaba para entonar el Benedicite y el Deo gratias, rezos de antes y después de consumir los alimentos.

EL LENGUAJE DEL SILENCIO.

Con la finalidad de no romper el silencio al trabajar o al transmitir una orden, se inventó un lenguaje de unos trescientos signos. Cada signo representaba una acción o un objeto. En el s. XVI el monje español Pedro Ponce de León lo adaptó para ser usado por los sordos, desgraciadamente su trabajo fue olvidado. Dos siglos después otro religioso inventó el moderno lenguaje de signos para sordos.

PALOMARES Y VIVEROS DE PECES.

La alimentación vegetariana de los cistercienses permitía comer aves de corral porque no eran consideradas como carne por no ser cuadrúpedos, por esa razón muchos monasterios contaban con un palomar aprovechando también los huevos.

Todos los monasterios tenían represas en las que se criaban carpas para consumo de la comunidad. También se consideraba este alimento compatible con la dieta vegetariana.



EL DURO TRABAJO DE LOS COPISTAS.

El uso de libros sagrados era fundamental en los monasterios, para satisfacer esta necesidad era preciso copiarlos. Rebaños de ovejas servían las pieles que eran preparadas por los conversos en un largo y laborioso proceso. Después los monjes copistas realizaban la tarea de escribir sobre ellas utilizando numerosos instrumentos: pinceles, estiletes de hueso, plumas de oca, rascadores para borrar. Las tintas de diferentes colores precisaban una compleja elaboración. La copia se desarrollaba lentamente con el resultado de unos cinco folios por día. Se precisaban varios años para copiar un libro como la Biblia.

LAS TIENDAS CISTERCIENSES.

La intensa actividad de los monasterios permitía tener excedentes que eran vendidos o intercambiados en las poblaciones vecinas. Ya a mediados del s. XII algunas abadías instalaron tiendas en las ciudades donde vendían hortalizas y vino principalmente. Un converso se encargaba de la gestión. En muchos casos estos comercios eran bien acogidos por los vecinos porque acudía al lugar mucha gente que también compraba en las tiendas de

los lugareños, pero en alguna ocasión como en Colonia y Ulm tuvieron que marcharse porque al vender sin tener que pagar franquicias los comerciantes les acusaron de competencia desleal.

LAS SANGRÍAS (flebotomía)

En los monasterios era habitual extraer sangre a los monjes una o dos veces al año. Esta práctica viene ya del neolítico y era muy habitual en la Edad Media. Se pensaba que servía para purificar la sangre y así evitar algunas enfermedades o curarlas en caso de tenerlas ya. Los monjes a los que se les había practicado tenían un trato especial durante unos días para facilitar su recuperación. Es de sospechar que esta práctica pudo facilitar el paso al otro mundo de algunos monjes no suficientemente fuertes para soportarla.



"LECTIO DIVINA DESDE LA VIDA DE LAICOS Y LAICAS EN EL MUNDO"

por Mari Paz López Santos

Hay muchos tesoros en la vida monástica que tiene un mensaje para la vida de los laicos en el mundo. Uno de ellos es la **Lectio Divina**.

Muchos se preguntarán qué puede interesar esa lectura pausada de la Palabra que hacen los monjes y monjas en los *scriptorium*. Sentados cada uno en su mesa o pupitre, como maduros colegiales. En silencio van desgranando letra a letra el Mensaje que irá calando en el interior de la persona que se expone a una lectura orante que será alimento para el camino de la vida.

Los monjes necesitan ese alimento pero los laicos también. Adentrarse en la **Lectura, Meditación, Oración y Contemplación** de la Palabra de Dios es alimento nutritivo en la vida espiritual y tendrá su expresión en todos los momentos de nuestra vida.



Creo que hemos de felicitarnos pues parece que estamos en un tiempo de descubrimiento de la Lectio Divina que en otros tiempos era considerada casi en exclusiva para la vida monástica.

Si nos animamos a hacer que sea un espacio que se incorpore a nuestra vida con la misma naturalidad que cualquiera de los actos personales que realizamos en el día: comer, asearnos, dormir o respirar, en determinados momentos reconoceremos que es necesaria para la vida de los laicos también.

Dejar espacio en el ajetreado día de quienes vivimos en el mundo con tantas y tan diversas tareas, preocupaciones, ruido y poco tiempo para nada que no sea lo que está programado como obligatorio, es una compleja aventura que sólo saldrá adelante si el deseo de Dios es sencillo al tiempo que profundo.

Creo que es importante empezar escogiendo un **tiempo** y un **espacio** concretos. Esto no es que sea indispensable pero ayuda mucho a adquirir un hábito, al menos al principio.

¿Cuándo y dónde? Eso ya es cosa de cada uno, mirando su jornada y todo lo que ella trae habitualmente. Lo que es seguro es que lo importante es el primer paso, perseverar y un buen día darse cuenta de que se va haciendo camino.

Cuando vamos a pasar unos días en un monasterio vemos que el horario y los espacios propician el clima de oración, meditación, *lectio*, etc.; pero esto no pasa en el entorno de los laicos. Sin ánimo de copiar el modelo monástico, vemos que es necesario "hacerse un hueco" físico para adentrarse en la oración y la *lectio*.

Compartiré una experiencia de hace ya muchos años. Sentí profundamente la necesidad de tener un espacio de soledad, silencio... al menos un poco (tenía tres hijos pequeños), en donde poder sentarme y hacer oración. Elegí un rincón del dormitorio: puse un par de cojines, uno para sentarme y el otro de respaldo y una vela. Era fácil de poner y quitar según las necesidades de la habitación, pero se convirtió en "mi sitio orante".

Entendí enseguida que era importante que no sólo yo tuviera claro de qué se trataba mi espacio y mi tiempo con los dos cojines y la vela, habría de ser paciente y esperar que mi entorno familiar lo integrara con normalidad. Tantas veces, nada más sentarme, aparecía una cabecita por la puerta diciendo: "Mamá, puedes venir un momento". Yo preguntaba: "¿Es muy urgente o puedes esperar diez minutos?"... "¡Vale, me espero!". Oración, silencio, soledad, *lectio*... en nuestra vida de laicos y laicas en el mundo, es alimento nutritivo para quien busca a Dios.

Como decía Guido, el cartujo, en el siglo XII: "**Buscad leyendo, y encontraréis meditando; llamad, orando, y se os abrirá por la contemplación**".

Os recomiendo un pequeño libro titulado "Orar con la Lectio Divina- El beso de Dios a su pueblo creyente" del abad cisterciense Bernardo Olivera (ocso), Ed. EDIBESA. Es de lectura sencilla y muy práctica.



Crónica de la Fraternidad

por Luis, "**Cronista Oficial de Fraternum**"

"PRIMAVERA SORIANA"

CRÓNICA DEL ENCUENTRO DEL 16-6-2018

Camino del verano, en el final de la primavera soriana, nos volvimos a reunir una vez más en nuestro querido Monasterio para estrechar lazos de amistad, relacionarnos, y debatir sobre los asuntos diversos de la Fraternidad, sin olvidar el aspecto más importante de la reunión, seguir avanzando en la formación de cada uno.

Era un día de primavera soriana un tanto atípica después de un invierno imprevisible y un comienzo de estación igualmente extraño, lluvias, frío, y calor se alternaban sin respetar la naturaleza de cada estación. Pero afortunadamente este día sí fue primaveral, como diría el poeta: "*primavera tan bella cuando llega*". Y así es, todo vuelve a la vida, la naturaleza en plenitud, la luz lo inunda todo y en cada corazón el deseo ardiente de vivir este milagro de vida. Todos esperamos nuestra primavera floreciente como el olmo seco de Machado, el poeta por excelencia de Soria junto a Gerardo Diego: "*Mi corazón espera/también, hacia la luz y hacia la vida, / otro milagro de la primavera.*"

Asistimos a este Encuentro trimestral 28 fraternos, que se inició bajo la presidencia del Abad, y como es costumbre, implorando la ayuda del Espíritu Santo.

Seguidamente el Abad informó de las novedades habidas en el recinto monacal, que ciertamente no eran muchas. Dio cuenta del fallecimiento hacía un par de días de Antonio Vila (por el que se ofrecerá la Misa de hoy), vinculado al monasterio desde hacía muchos años, concretamente desde la época del Abad Ignacio Astorga, y que en un principio formó parte de La fraternidad y fue uno de sus impulsores, si bien más tarde optó por abandonar, para centrarse en otras opciones espirituales. Este cronista puede señalar que tanto él como su hermano Justo, también fallecido aportaron su trabajo e ilusión; a Justo, excelente pintor, es el autor de los retratos de varios abades recientes, cuyos cuadros se encuentran en la antigua sala de reuniones; así como de numerosas ilustraciones en Fraternum.

También informó el Abad del desarrollo de las obras del monasterio, que van despacio pero que avanzan poco a poco según el plan previsto. Ya está en funcionamiento la nueva tienda, moderna y funcional, situada entre los dos claustros, que tiene acceso como los visitantes por la Iglesia, de este modo se evita la aglomeración que se producía con los turistas en la puerta principal, reservada ahora para otros cometidos más funcionales como la entrada a la hospedería.

Igualmente nos informó del cambio de ventanas que se están produciendo en los dormitorios de los monjes. De este modo se pretende evitar los ruidos abundantes que tan molestos resultaban en la época estival, alterando el sosiego y silencio, e incluso el descanso nocturno de la comunidad.

Terminada esta intervención tomó la palabra, Enrique Coordinador General, invitó a cada Grupo que informase de las ausencias habidas, como así se hizo. Recordó las preguntas que hay que contestar al Comité Internacional, que las recordó: **a) opinión de cómo ve cada uno la fraternidad; b) ¿acepto las propuestas de otro?; como motivar a todos los miembros del Grupo; cómo afrontar estas ideas en los Grupos.**

Siguió la charla formativa del P. José Ignacio, que estuvo centrada en el texto elaborado por el Comité Internacional "Mirad como se aman". Pretendió clarificar su contenido y darnos unas pautas para una mejor comprensión.

Partió de la base de que el texto era muy bueno, pero que a su entender, la exposición estaba un tanto deslavazada, por lo que él ha intentado ordenarlo sistemáticamente. Los pilares de la Comunidad cisterciense laica son: **naturaleza y finalidad, corresponsabilidad y comunicación (entre nosotros y con la comunidad monástica)**. Señalaremos algunos puntos concretos de la exposición que nos ayuden en el análisis íntegro, pero sin entrar en todos los detalles, que los hermanos tienen en el texto entregado por José Ignacio.

La NATURALEZA de la comunidad hay que verla así: comunidad cristiana, comunidad con el Padre Dios, Cristo en el centro que nos hace ver la generosidad y el amor fraterno, y el Espíritu Santo que nos une. La relación trinitaria de la comunidad es nuestra fuerza; la voluntad de cada uno es la voluntad de la comunidad. ¿Porqué decimos comunidad cisterciense?, porque buscamos a Dios a través del camino cisterciense, atraídos por una comunidad monástica concreta, que nos reúne y nos hace entrar en una familia, aún no viviendo juntos, creando una comunidad espiritual.

FINALIDAD. La comunidad es un lugar privilegiado para nosotros, caminamos juntos, aprendemos las materias específicas de la escuela de caridad, desarrollamos el proceso de conversión, buscar la santidad en la vida diaria y ser testigos del amor de Dios.

CORRESPONSABILIDAD. Supone ser responsable, responder de aquello a lo que me he comprometido, poner cuidado en lo que se hace y en lo que se dice. El prefijo "CO", implica una agregación, reunión, cooperación, reunión de personas responsables y cooperar entre sí.

COMUNICACIÓN. Es hacer partícipe de lo que uno tiene, es la acción de comunicar algo, es el efecto que produce esa comunicación.

Como conclusión podemos decir que es UN DESEO DE RELACIÓN DE AMOR.

La jornada matinal terminó con la celebración de la Eucaristía, y la posterior comida en la hospedería, con el mismo tomo festivo y entrañable de siempre.

Después de Nona, tuvo lugar la reunión de los "grupos de trabajo", donde también se debatió sobre las preguntas del Comité Internacional. En la puesta en común posterior se dijeron conclusiones diversas, de entre las que destacamos las siguientes: hay que tener presente falta relevo generacional; a veces nos movemos a remolque; dedicamos poco tiempo a la formación personal; falta de comunicaciones entre laicos y monjes; falta de interés por los encuentros de la Fraternidad; los valores cistercienses los hemos olvidado un poco; hay cosas que distorsionan la realidad; el monasterio es el centro espiritual y de encuentro; faltan lazos de comunión en el Grupo y a veces con los monjes; falta ilusión y acogida a veces entre todos en los encuentros trimestrales; falta interés por las convivencias monásticas; no vivimos en toda su plenitud los valores monásticos; a veces somos poco participativos...

Como conclusión de esta puesta en común, José Ignacio quiso añadir unos comentarios: ¿cómo interiorizamos todo?, ¿estamos satisfechos como cristianos?, hay que tener presente que estamos siempre caminando, que lo que hacemos no se acaba con una generación, es un hacer continuo, no olvidar que se trata de una andadura personal, no nos deben extrañar las críticas y el reconocer los males que tengamos, porque si estamos enfermos y no nos damos cuenta, acabaremos mal; debemos centrarnos en los valores, en el carisma cisterciense, en la experiencia de la lectio divina continua, si la formación la recibimos con entusiasmo y bien ¿porqué no las transmitimos?...

Posteriormente hubo una lectio divina comunitaria y terminada ésta, con la intervención de algunos de los asistentes, se dio por concluido este encuentro trimestral con el rezo de Vísperas.

Y con la primavera como decía Gerardo Diego en "Soria Sucedió" las flores: Abrirán sus capullos pronto con los colores/ primeros, cuando pasen estas noches tan frías, / y en primavera eterna, lozanas las tendrias/ con la luz de tus ojos garzos y soñadores.

SUCEDIÓ EN...

1998

El tema de debate para los primeros meses de ese año fue "Introducción a la Sagrada Escritura" y se continuó con la "Sencillez" y "La Obediencia".

El 10 de enero José Antonio inicia el postulanteado.

El 23 de Enero Antonio y Justo Vila, hermanos y miembros de la Fraternidad, regalan el cuadro pintado por ellos del P. Luis, para que forme parte de la colección de abades.

El 19 de febrero se pone el cartelón colocado en el portón de entrada recordando la fundación del Cister, titulado "Un largo cartel para una larga historia, que describe minuciosamente el Hº Eduardo.

El 26 de enero la comunidad monástica conmemora y celebra IX centenario del nacimiento del carisma cisterciense.

El 13 de febrero, en la reunión del Encuentro, se leyó una interesante carta del Abad Isidoro y en la que hacia diversas consideraciones sobre la marcha de la Fraternidad y sobre la conveniencia de avanzar con paso seguro según las necesidades y posibilidades de cada uno.

El 23 de febrero el P. Severino y el P. Vicente se trasladan a Montesión. No se puede hablar de fundación pero se va a intentar.

El 2 de marzo el Hº Marcelino acompañado del Hº Ramiro viajan a Zaragoza, donde el primero si se deja, le seria puesta una prótesis de rodilla derecha.

El 10 y 11 de marzo se estrenan las nuevas mesas de la sala de reuniones y de la hospedería.

El 14 de marzo el Abad Isidoro, sufre un pequeño accidente de tráfico al reventar una rueda por obras en la carretera, entre Gómara y Serón de Nájima (Soria), cuando regresa de la Oliva. Se fue a la cuneta, pero no pasó nada grave. Salvo el susto, claro está.

En el mes de abril ve la luz el nº 3 de Fraternum sigue teniendo 8 hojas, al frente esta JuanVi. La cabecera de la publicación es distinta a la de la época actual. Era más sencilla y pequeña.

El 14 de marzo, con ocasión de encuentro que celebra la Fraternidad en Huerta, se comprueba la realización de obras de acceso al monasterio y en los claustros. Parece ser que tienen algo que ver con los actos para conmemorar el IX centenario de la fundación del Cister.

En los debates que se celebran ese día participa contando su experiencia personal el Hº Ramiro.

Colaboran en ese número de Fraternum, el grupo de Zaragoza, el cronista Luis, Amalia, el Hº Eduardo, Alicia, JuanVi y Mª José. Este cronista señala la curiosa noticia de la existencia en el año 1241 de una "hermandad de seglares" vinculada al monasterio de monjas cistercienses de Santa María de Tulebras, donde se decía que "debía reinar siempre la caridad, el gozo, la paz, la alegría y la paciencia y como no la fidelidad que como vasallos, deben a la Abadesa del Monasterio Dª Toda Muñiz". Curioso antecedente laico.

En este número Mª José se adelanta las feministas de vía estrecha actuales y escribe sobre "El descubrimiento de lo femenino" tomando como referencia la carta circular del Abad General de la OCSO, publicada en el nº 210 de Cistercium.

JuanVi por su parte, sacando "notas de su viejo cuaderno" habla de la diferencia entre caminante y peregrino. En un bello y sentido artículo, nos habla de todo, del camino del desierto, de la casa, del desván de los viejos sentimientos, los suspiros del alma, el reencuentro, y de los cantos y cítaras de los peregrinos. ¿Qué de conciertos ha habido en mi casa! ¿Conciertos de cítaras templadas a la llegada del alba (Salmo 80)?

Por nuestro Cronista Luis